https://www.elcorreo.eu.org/Reflexiones-para-un-reforma-politica-en-Mexico-Texto-completo

Reflexiones para un reforma política en México.(Texto completo)

- Les Cousins - Mexique -

Date de mise en ligne : vendredi 24 juillet 2009

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Por Gerardo Fernández Casanova
Argenpress. Buenos Aires, 16 de julio de 2009.

"Que el fraude electoral jamás se olvide"

México es un país en proceso continuo de construcción, con los avances y los retrocesos propios del proceso mismo. La historia está marcada por la lucha permanente por encontrar formas idóneas de organización de la sociedad y del estado, que busca alcanzar niveles satisfactorios para el correcto desempeño como nación.

En este proceso, como en el cuento de nunca acabar, lo que hoy resulta un gran logro dinamizador, en breve se convierte en lastre para un nuevo avance. La materia política electoral, que es elemento sustantivo de la conformación del estado, es una de las más claras expresiones de tal proceso que, obligadamente, se debe corregir cada tres años, al término de cada experiencia electoral. Así, por ejemplo, el sistema de partidos diseñado para dar cabida a la presión social que reclamaba espacios de participación, hasta entonces cerrados por la vigencia del régimen de partido hegemónico, casi único, fue exitoso en cuanto logró que 1997 el PRI perdiera la tradicional mayoría en la cámara de diputados y que en el 2000 perdiera la presidencia de la república. Se generó la competencia electoral y muy pronto encontró nuevos factores de distorsión que, en grado importante, anulan los beneficios alcanzados y obligan a una nueva corrección.

Ya en artículo anterior critiqué el sistema de conformación del poder legislativo y me aventuré a proponer la eliminación del sistema de elección de diputados individuales por distrito, para crear un sistema de representación totalmente proporcional mediante listas propuestas por los partidos. Entonces advertí que tal medida no tendría utilidad, ni sería aceptada por la sociedad, en tanto prevalezca el actual sistema de partidos que, más que instrumentos de movilización social, se han convertido en estancos monopólicos del quehacer político. En 1996 era necesario forzar la construcción de partidos fuertes que pudieran competir contra el hegemónico PRI ; para ello se adoptaron disposiciones que evitaran la dispersión del voto en un gran número de pequeños partidos, mediante la imposición de altos requisitos a la creación de nuevos partidos. Colateralmente, se diseñó el esquema de financiamiento público a los pocos partidos autorizados. Las disposiciones adoptadas tuvieron éxito y se generó la competencia electoral y se hizo factible la alternancia. Satisfecho el objetivo original, se produjeron nuevas condiciones para la participación política y muy pronto hicieron obsoleto el diseño adoptado. La excesiva protección a los partidos grandes y su financiamiento público, devinieron en burocratización y aislamiento ; la lucha de las ideas degeneró en la lucha por los recursos y los empleos ; el clientelismo tomó carta de naturalización al interior de los partidos. Todos ellos registran presiones hacia el rompimiento, las que se ven detenidas solamente por la atadura de las prerrogativas económicas. Con mayor frecuencia se acude a la instancia de Tribunal Electoral de la Federación para dirimir conflictos internos de los partidos, lo que no deja de ser una inconsecuencia.

Hoy se hace necesario abrir el régimen de partidos para dar espacio a la organización de los muchos que no hallan cabida en los actuales, sea por razones de diferencias ideológicas o por acaparamiento de posiciones por las burocracias partidarias. Habrá que corregir el sistema de financiamiento, no sólo por su desmesurado costo para el erario, sino para la salud de la actividad política. (Por cierto que el riesgo de que, por la necesidad financiera, se registre la intromisión de dinero privado y de dinero sucio, existe con o sin financiamiento público ; la forma de combatirlo tendrá que corresponder a la ley y a su correcta aplicación). El erario no tiene por que asumir el gasto corriente de los partidos ; mucho menos pagar los salarios de su burocracia política, si acaso, podrá apoyarse el gasto del personal administrativo mínimo. Ya se dio un paso en materia de gasto en propaganda de medios que, si bien insuficiente, ha permitido un cierto grado de equidad. Los partidos, cuya vigencia está determinada por los inciertos resultados electorales, no debieran disponer de activos fijos financiados con recursos públicos. El financiamiento a las campañas electorales tendría que eliminar el gasto en la inútil propaganda visual (pendones, espectaculares y demás) así como prohibir el de las promociones utilitarias (llaveros, encendedores, etc.) y las

Copyright © El Correo

dádivas para la compra de votos. Se hace necesario afilar el lápiz para establecer efectivos controles de gasto de campaña y ejercerlos con rigor.

Anoto aquí que, con el mismo sentido de eliminar las inequidades financieras entre las fuerzas políticas, las penalizaciones por infracción a las normas no debieran ser de orden económico sino aplicarse a puntos porcentuales del total de votos recibidos. La más elevada sanción económica no será capaz de frenar el afán tramposo de los malandrines si por tal medio aseguran un triunfo electoral ; se supone que un partido rebasa los topes de gasto para obtener un mayor número de votos, en consecuencia la pena por tal infracción debiera ser tal que, por lo menos, anule la ganancia obtenida.

Para terminar, advierto que el financiamiento público a los partidos sólo debe atender a que no se cumpla el aforismo aquel de Carlos Hank, el que reza que un político pobre es un pobre político. El sistema no tendría que resolver el problema haciendo ricos a los políticos, sino abaratando el costo del ejercicio de la política y dar cabida a los grandes políticos pobres.

La semana pasada expuse algunas ideas para una necesaria reforma política, pensadas con el objetivo de encontrar vías para lograr una mejor organización de las relaciones entre la sociedad y el estado, así como entre los individuos y los sectores de la población.

Independientemente del grado de acierto que mis especulaciones pudieran lograr, lo relevante es que el país no puede seguir dando tumbos y empantanándose en un sistema que se agota en el estrecho ámbito de una clase política esclerótica. La dificultad del caso estriba en el hecho de que, en las condiciones actuales, cualquier tipo de reforma pasa necesariamente por la aprobación de esa misma clase política, muy poco proclive a autoinmolarse. La única opción es la contemplada en el artículo 39 de la Constitución, que determina la soberanía del pueblo para darse la forma de gobierno que le satisfaga. Los administradores de la democracia representativa made in USA, se solazan advirtiendo que dicha soberanía del pueblo se deposita en sus representantes electos, negando cualquier otra forma de expresión de la voluntad popular. Los que aspiramos a la transformación afirmativa de la realidad sólo pretendemos la implantación y el perfeccionamiento de una democracia participativa, que permita al pueblo, en todo momento, ejercer su derecho soberano para procurarse la máxima felicidad posible.

La lucha por un México nuevo, entonces, pasa por la movilización popular para ejercer una presión tal que obligue al sistema político a transitar hacia la real democracia ; incluso a la convocación a una asamblea constituyente. En mi opinión, las múltiples facetas de la crisis generan las condiciones propicias para hacerlo : una presidencia carente de legitimidad de origen y de capacidad de gobernar también de origen ; un grave deterioro de la actividad productiva con las secuelas del desempleo y la pobreza ; el desencanto de la población respecto de las instituciones y, en general, el rechazo público al estado de cosas imperante. También es propicio el marco internacional con el imperio debilitado y su gobierno dividido, con un presidente que parece ser reformista y el aparato del poder aferrado en conservarlo ; con una América Latina avanzando en el proceso emancipador y mostrando un novedoso brío solidario de enorme riqueza transformadora.

Así las cosas, el momento para la actuación decidida de las fuerzas progresistas es hoy ; mañana pudiera ser tarde y las condiciones favorables tornarse en contra. Nadie puede ignorar la suerte que suelen correr los presidentes de Estados Unidos que han intentado cambiar ; tampoco es posible desconocer que la derecha internacional se reacomoda, el caso Honduras es emblemático. Optar hoy por el colaboracionismo de una izquierda "moderna" es cancelar la esperanza de un futuro promisorio y desperdiciar la coyuntura.

La movilización popular ya trae vuelo, comenzó hace 200 años, se constituyó en patria hace 150 y se convirtió en justiciera hace 100. Desde 1968 despertó después de la modorra posrevolucionaria, para confirmarse en 1988 y en 2006. El fraude electoral de esta última fecha, con toda la inquina que lo caracterizó, acumuló agravios suficientes

Copyright © El Correo

para mantener vivo el movimiento y a su líder, sometido a la más descarnada campaña mediática para destroncarlo. Pero ahí está. Con aciertos y errores ; con dignidad e intransigencia ; con lealtades y traiciones, el movimiento popular se consolida, más allá de las siglas partidarias y sus conflictos y corruptelas ; más allá de caras bonitas y espacios mediáticos. Hay movimiento y hay líder.

Andrés Manuel López Obrador teje el entramado del movimiento desde abajo ; ya visitó todos los municipios del país que se rigen por el régimen de partidos y dejó sembrada la voluntad para reconstruir al país. Toca ahora abrir el movimiento a otras instancias de la organización social y proveer al debate de las ideas para la reconstrucción. Es preciso entrar a las universidades e instituciones de educación superior y lograr la incorporación de la juventud estudiosa y de los cuadros de la investigación y la docencia. Se necesita entrar en los sindicatos y las agrupaciones campesinas ; en organizaciones de industriales y comerciantes pequeños y medianos. La gente necesita información veraz para comprender el origen de la crisis y para contrarrestar la manipulación informativa.

El liderazgo de AMLO tendrá que hilar muy fino. Hay sectores importantes que escatiman su participación en el movimiento por rechazo a la figura del liderazgo personal, que lo califican como autoritario, mesiánico y caudillista ; tampoco les gusta la idea de extender un cheque en blanco para la elección presidencial del 2012. Están en su derecho y, en alguna medida, les asiste la razón. Del lado de AMLO, se requiere de un gran esfuerzo de tolerancia y capacidad negociadora ; requiere de concebirse como parte de algo más amplio para sumar y concertar. Por lo que atañe a los sectores que no han querido sumarse, habría que esperar su reflexión en el sentido de que el liderazgo personal es indispensable cuando de rescatar al país se trata ; que no hay en el panorama actual otro sujeto que cuente con la capacidad de convocatoria de López Obrador. México reclama una mayor dosis de patriotismo de sus actores políticos progresistas. Reitero que la oportunidad es hoy.

Copyright © El Correo